

LA PARTICIPACIÓN FEMENINA EN LA GUERRILLA ARGENTINA (1966-1976): ¿DESIGUALDAD O REPRODUCCIÓN SOCIAL?

Xavier Vilar
Universidad de Toulouse-Francia

En Argentina, "la generación de los verdaderos genocidios. Nos parece para participar a la memoria y mujeres en la nueva izquierda fue esencial. Este artículo es basado sobre una realidad: una militancia de parejas. Empezaremos analizando la situación de la Argentina para entender los acontecimientos dramáticos que ocurrieron durante los años 1966-1976. Hicimos nuestro análisis a partir de testimonios escritos, de libros sobre los movimientos revolucionarios, y de revistas tocando aspectos precisos relacionados con nuestro tema. En cuanto a las parejas, la cultura política de las organizaciones revolucionarias pretendía respetar la igualdad entre ambos sexos. Queremos demostrar que no fue realmente así, pero que la cultura política de la nueva izquierda permitió a las mujeres militantes tener una experiencia más igualitaria que en el conjunto de la sociedad.

RESUMEN

setenta" a sido víctima de un importante escribir sobre este tema demostrar que la participación de las

INTRODUCCIÓN

Durante la década 1956-1966, la República argentina vivía, al mismo tiempo, una crisis política y una crisis de identidad. En el año 1966, el golpe de Estado encabezado por el general Juan Carlos Onganía pretendió representar una solución y tuvo como consecuencia la profundización de la crisis y el desarrollo de la violencia por parte de la oposición. La guerrilla llegó a ser un factor determinante en la decisión de los militares de volver a sus cuarteles. En el año 1973, casi 50 % de la población justificaba la acción guerrillera. A partir de las elecciones democráticas del 11 de marzo del mismo año, la violencia política se desarrolló en todo el país, hasta llegar al golpe militar de marzo de 1976 y al

genocidio. Como lo escribe Peter Waldmann:


"Un vistazo a la historia argentina de las últimas décadas muestra que el ámbito político-social estaba continuamente lleno de actitudes y símbolos violentos. La guerrilla por lo tanto no representa ninguna novedad, sino únicamente la culminación momentánea de una tendencia agresiva que también puede observarse en muchos otros sectores sociales. Esto significa entonces que tendría poco sentido buscarle causas "positivas"."¹

La clausura oficial de toda actividad política, la represión contra la Universidad y la censura, cerraron

¹ WALDMANN, en ROUQUIÉ 1982: 213-214.

los canales de expresión de los sectores medios urbanos. Durante los años que siguen, aparecen sobre la escena política una serie de organizaciones político-militares que cuestionaban la capacidad de los partidos tradicionales para proponer cambios profundos a la sociedad. Su aparición y su desarrollo expresaban la crisis del sistema político y ponían en cuestión los fundamentos de su legitimidad. Las acciones de esos grupos contribuirán a profundizar la crisis de la que emergen. Fueron llamados la "Nueva Izquierda" y gran parte de sus concepciones estaban estrechamente relacionadas con teorías o experiencias internacionales: la Revolución cubana, la victoria del FLN de Argelia y la guerrilla del "Che" Guevara en Bolivia. Los ejemplos revolucionarios internacionales aparecieron "como modelos de participación política alternativa".² La Revolución cubana colocó los problemas de la "toma armada del poder" y el predominio de la acción sobre la teoría en el centro del imaginario político. Las fusiones de esos movimientos permitieron el predominio de dos organizaciones: los Montoneros (peronismo revolucionario) y el Partido Revolucionario de los Trabajadores-Ejército Revolucionario del Pueblo (trotskista).

La Participación Femenina



Si bien es cierto que se han hecho diversas investigaciones sobre las organizaciones político-militares, la participación femenina no ha sido estudiada. Salvo unos artículos de revistas que tocan unos aspectos precisos, no hay ninguna investigación sobre el tema. Marta Diana publicó una compilación de testimonios de antiguas militantes revolucionarias argentinas que constituye el único material global que existe sobre el tema. Antiguos dirigentes de las dos organizaciones dieron también su testimonio. Según sus declaraciones, había una alta participación femenina: en los Montoneros eran unas tres mil, el 30 % aproximado de los 10 000 militantes, y en el PRT-ERP el 40 % de los 2 000 militantes. En cuanto a este último

grupo, la revista Taller dio un porcentaje más alto, precisando que se diferenciaba de los Montoneros:

*"La información disponible permite calcular que muchos miembros del PRT eran mujeres, quizás un 50 % en 1975. (...) Era una organización casi familiar. Los miembros del PRT tendían a atraer a toda su familia en distintos niveles de la organización: maridos, esposas, hijos, padres, tíos, primos."*³

Para este grupo, una estimación media nos lleva a un porcentaje de 45 %. Es importante notar que la participación femenina hubiera sido 50 % más alta en el PRT-ERP que en el grupo de los Montoneros. Según la misma revista:

*"Es importante señalar que a principios de la década de 1960 pareciera que había escasas mujeres en la organización, y la mayoría de las mismas se encontraban en el movimiento estudiantil. Sin embargo, después de 1969 el reclutamiento de mujeres, de todos los sectores sociales, parece haber aumentado notablemente. Esto no parece haber sido una política consciente por parte del PRT, y la mayoría de los informantes, si bien señalaban que "había más compañeras", no pudieron sugerir ninguna explicación más global".*⁴

Esos porcentajes nos llevan a un número importante de mujeres militantes, alrededor de 4 000 guerrilleras. Nos parece justo considerarlos como tendencias y no como verdades absolutas. Pero analizamos solamente el núcleo de las organizaciones armadas. Los frentes de masas y simpatizantes "organizados" fueron por lo menos 150 000 personas, entre los cuales había decenas de miles de mujeres.

Los Protagonistas

El origen social de las militantes no cambia realmente del de los hombres. ¿Quiénes eran esos revolucionarios que hablaban en nombre de la clase obrera? Lo que más sorprende es la edad de los

² HILBY LUTZKY (1984: 17).

³ POZZI (1996: 111).

⁴ POZZI (1996: 123).

responsables y de los combatientes. Los protagonistas de los movimientos revolucionarios tenían entre 16 y 30 años. Fue un verdadero fenómeno insurreccional. Lo cierto es que había una diferencia entre el discurso de la guerrilla "popular" y la composición social de los hombres y mujeres que la protagonizaron. Para los Montoneros, ninguna estimación razonable podría atribuir al elemento obrero más de un 20-30 %. Había un 50 % de estudiantes y el restante 20-30 % provenía de la clase media. El PRT tenía solamente 30 % de sus militantes trabajando en fábricas. En general, esos jóvenes se integraban en la guerrilla desde la facultad: una pareja de estudiantes decidía integrarse a la guerrilla, o una estudiante se integraba para seguir a su novio. Pocos hombres lo hicieron para seguir a su novia. Por otra parte, el machismo era más fuerte en la clase obrera que en la clase media, y pocos obreros aceptaron ver a sus esposas integrarse a la guerrilla. Eso nos lleva a considerar que la base social de las mujeres era más de clase media que la de los hombres, aunque la diferencia no era tan grande. Las parejas son uno de los aspectos centrales de las organizaciones revolucionarias, puede ser el más importante. Los Montoneros siguieron los principios de la "compartimentación", también aplicada por los Tupamaros: "Por razones de seguridad, la organización adoptó una estructura celular, con unidades que sólo conocían de la estructura general el mínimo indispensable para su eficaz funcionamiento".³ El funcionamiento del ERP era similar. Sus unidades se componían de un número no mayor de cinco combatientes y en caso de necesidad se unían dos equipos. Las unidades o células autónomas se localizaban en "casas operativas". Se utilizaban también esos lugares como "cárcel del pueblo" para los secuestros de empresarios u otros. La guerrilla consiguió rescatar 140 millones de dólares US. Nos parece lógico escribir que las parejas fueron un aspecto fundamental de la guerrilla urbana. Eso explica el alto porcentaje de mujeres y el hecho de que muchas parejas se formaron dentro de las células autónomas: había una fuerte endogamia. Hubo también casos de parejas en las cuales sólo una de las dos personas se había integrado a la guerrilla.

³ GILLESPIE 1987:114.

Las Relaciones Inter-Genéricas

La Nueva Izquierda, dentro de su cultura política, tenía modelos internacionales tales como el FLN de Argelia, el Vietnam, la Revolución cubana u otros. Así los modelos de las militantes argentinas eran las guerrilleras argelinas, cubanas y vietnamitas. Dentro de toda esa cultura política, se hacían también referencias a las relaciones inter-genéricas. La vida cotidiana de las parejas se confrontó a unos problemas: conocieron casos de infidelidad, como en el resto de la sociedad, aunque se trataba de una situación que no era aceptada. A partir de la desviación militarista de los años 1973-74, el concepto de "Ejército" hizo que los dirigentes aumentaran las normas de seguridad. El temor de ver casos de infidelidad que provocaran desastres para las "orgas" es en parte la explicación de esa voluntad de monogamia. Pero este aspecto de la cultura política de las organizaciones armadas va más allá de las cuestiones de seguridad. Luis Mattini, último líder del PRT-ERP declaró:

"Creo que el puritanismo del PRT en las relaciones hombre-mujer era más rígido que en el conjunto de la sociedad. No había problemas sin embargo en separarse y volverse a casar. (...) La intención del PRT era mantener relaciones claras. Si dejaban de ser pareja, podían casarse con otro. La infidelidad era condenada, lo que no quiere decir que no existiera. Era condenada moralmente y sancionada específicamente. Sobre todo la infidelidad del compañero. No había reglamentos al respecto, eran los organismos los que tomaban medidas, de acuerdo con un sistema de sanciones".⁴

Esos revolucionarios eran seres humanos como los demás. Un hecho divertido nos da un buen ejemplo: en efecto, el PRT organizó una reunión para crear una especie de comité que sancionara y juzgara los casos de infidelidad. Constituido el comité al final de la reunión, el militante que acababa de ser elegido dirigente declaró: "Disculpénme compañeros, pero tengo que declarar algo: tengo otra relación fuera de mi pareja". En el grupo de los Montoneros la "moral" era bastante parecida. Horacio Mendizábal, comandante montonero, había hecho la declaración que sigue a la revista española

⁴ DIANA 1996: 370.

Cambio 16:

"Hay una exigencia ante la cual no transigimos, y es la del cumplimiento estricto de una moral de la fidelidad. La fidelidad en su sentido más global, la fidelidad como principio. Al compañero, pero también a la esposa. Descartamos de nuestras filas al que es infiel a su compañera(...). Pensamos que el principio de fidelidad es integrador y no admite distingos. Si se es infiel a la esposa, se puede ser infiel al Ejército (...). Por eso condenamos globalmente la infidelidad".⁷

Según la socióloga argentina María del Carmen Feijóo:

"La respuesta política de los sectores que luchaban por un cambio social fue, paradójicamente, conservadora. Frente a los cambios sociales, anquilosó los aspectos progresistas de su propio pensamiento: pretendió imponer una "nueva" moral sexual, superadora de la "hipocresía burguesa", pero que terminó encerrada en sus formas, conservando el discurso de la monogamia, de la ortodoxia y de las costumbres".⁸

A pesar de que la respuesta cultural y política de vastos sectores de izquierda frente al cambio fue paradójica, tenemos que notar que dentro de las organizaciones político-militares, existía una voluntad de igualdad entre ambos sexos. En cuanto a las relaciones inter-generacionales, la cultura política del PRT parece haber sido más elaborada que la de los Montoneros. Luis Mattini declaró:

"En el PRT había una teoría de la igualdad entre el hombre y la mujer, tanto para derechos como oportunidades. En esto se educó particularmente a los hombres. Había una campaña interna para que los compañeros hicieran las tareas domésticas y ayudaran: tenían que lavar los platos, ayudar a poner los pañales, etcétera, y en general se hacía. El tema era muy señalado en las reuniones, pero de hecho la igualdad no llegó a las cifras: el Comité central contaba con sesenta hombres y sólo dos mujeres".⁹

⁷ DOMINGO 1978: 51.

⁸ FEIJÓO y NARI 1994: 18.

⁹ DIANA 1996: 371.

Veremos más adelante las causas que impidieron a las parejas "revolucionarias" lograr la igualdad entre ambos sexos. En cuanto a lo que los militantes llamaban la "hipocresía burguesa", nos parece importante tocar el tema de la sexualidad. Una "causa de empobrecimiento erótico" era la de asociar los llamados "juegos preliminares" a la hipocresía burguesa: se los veía como un rodeo puritano que encubría la franca materialidad del sexo (...)¹⁰. Sorprende el contraste entre la visión moderna en relación a la igualdad y el punto de vista reaccionario en cuanto a la sexualidad. En efecto:

"En los primeros años 70 la apertura sexual ya se había dado en la clase media argentina. Entre las militantes muchas veces esa apertura se traducía en una compulsión que les llevaba a la cama con la misma desaprensión con que se hacían otras cosas. Muchas heridas actuales también se deben a esa actitud, en el fondo machista. Porque el sexo se aceptaba en términos indiscutiblemente masculinos, en tiempo, cantidad y condiciones. Cuando el "partenaire" sexual era un compañero militante, toda la relación quedaba subordinada a la afinidad política y por admiración o compañerismo se perdonaba todo o al menos no se exigía correspondencia en la satisfacción. A la compulsión sexual se le sumaba la compulsión militante. Hay que entregarse en ambos sentidos. Las ideas de placer, de erotismo, se descartaban totalmente. Se producía la deserotización de lo sexual".¹¹

Parece también importante el tema del feminismo que se desarrollaba en los países centrales en esa época. Para esa juventud revolucionaria era "una manipulación ideológica" del imperialismo. Eso muestra una visión bastante cerrada hacia el feminismo, pero no significa que hubiera una oposición categórica a éste. Ni la izquierda tradicional, tampoco la Nueva Izquierda, se oponían al feminismo. Era considerado como una de las numerosas contradicciones de una sociedad de clase. El "problema de las mujeres" era reconocido como otro de los problemas sociales que sólo la revolución resolvería. El testimonio que sigue lo confirma:

¹⁰ MORENO 1998: 4.

¹¹ GLAS y HENALES 1987: 7.

"Teníamos proyectos de una nueva sociedad, pero en la manera de encarar la lucha reproducíamos el modelo oficial del autoritarismo. Por ejemplo, en los hechos yo sí siempre relegada a la mujer, pero en ese aspecto puede ser que haya "visto" más que otras porque es un punto especialmente sensible para mí. Incluso si se hubiera preguntado a las compañeras si había discriminación, posiblemente hubieran dicho que no; pero eso es natural porque la cuestión femenina como una se la plantea hoy es nueva, y en aquel momento no estaba separada de lo que nosotros llamábamos la lucha social en general".¹³

Muchas militantes entraron en contacto con el feminismo a partir del exilio en Europa. Por fin, la homosexualidad no era aceptada. En el ERP, fueron expulsados militantes homosexuales considerados "inconfiables".

Los Hijos

Si bien es cierto que las parejas fueron un aspecto central de los movimientos revolucionarios, el peligro de la vida de militantes podría hacernos pensar que preferían no tener hijos. Pero al contrario, toda esa juventud consideraba positivo el hecho de tener hijos. El testimonio que sigue representa muy bien el pensamiento que se tenía dentro de las "orgas". Una militante declaró: "...hablábamos del tema poniendo como modelo a las vietnamitas, pensando que en una "guerra popular y prolongada" los hijos serían quienes tomarían la posta (...)"¹³ Si una crítica pudiera hacer la unanimidad, sería la de haber arriesgado la vida de sus hijos en la lucha revolucionaria.

"La tasa de natalidad creció notablemente entre las militantes con la primavera democrática de mayo a junio del 1973, y volvió a pegar otro salto en el 1976 y 1977, cuando la represión arreciaba y eran más grandes los riesgos de morir o desaparecer. Este particular instinto de supervivencia explica por qué muchas mujeres jóvenes tenían hijos pequeños o estaban embarazadas en el momento de ser "chupadas". Existía entonces el firme

compromiso entre militantes de hacerse cargo de los hijos de una pareja si ésta caía en manos de la represión. Sin este compromiso, afirman muchos sobrevivientes, hubiera sido impensable cualquier resistencia armada, y más aún el uso de la pastilla de cianuro que los montoneros cargaban todo el día para evitar de caer vivos en manos de los militares".¹⁴

Uno de los aspectos característicos de esa generación fue el sacrificio y la autodestrucción. Volveremos a este aspecto preciso más adelante. Por ahora conviene señalar que los hijos sufrieron las consecuencias de ese modo de vivir. Hubo, entre unas militantes, una práctica irreflexiva del aborto, y también un trato descuidado de los hijos (se los privaba de cuidados para equipararlos a los chicos marginales). El 30 % de los "desaparecidos" fueron mujeres y es de destacar que 10 % de esas mujeres estaban embarazadas. Muchas detenidas dieron a luz en los campos de concentración de la dictadura. Fueron despojadas de sus hijos, de los cuales en muchos casos se apropiaban sus secuestradores. Hasta hoy en día asociaciones buscan esos hijos que ya son personas adultas y no conocen la verdad sobre sus padres biológicos.

Casi todas las personas que dejaron un testimonio se refirieron al tema de los hijos. Parece haber sido una de las causas principales, en parte, y sólo en parte, que impidió a las parejas lograr y llegar a una verdadera igualdad entre ambos sexos. Más allá del trato descuidado de los hijos, es interesante analizar cómo fue la vida de las parejas, en relación con los hijos. El testimonio que sigue es muy representativo:

"Esta manera de vivir implicaba además para todas las mujeres una desventaja para nuestros ascensos dentro de la organización, porque muchas veces no podíamos ir a reuniones, o no podíamos disponer para nuestra formación del mismo tiempo que tenían los varones (...). Todas, por otro lado, insistíamos en que los compañeros tenían que asumir los chicos como una tarea conjunta a compartir con las madres. Pero la resistencia masculina era muy grande y se puede decir que, al menos en la

¹³ DIANA 1996: 182.

¹⁴ DIANA 1996: 270.

¹⁴ ROLDÁN 1986: 46.

gran mayoría de los casos, nada se logró. La situación, a su vez, originó una reacción de "abandono" de la función maternal por parte de muchas compañeras que atendían muy mal a sus chicos para no descuidar sus tareas dentro de la organización. Es decir, se formaron dos líneas: compañeras que no descuidaban a sus hijos, conscientes de que ya, por el simple hecho de la vida clandestina y riesgosa que llevábamos, eran niños con muchas limitaciones. Y compañeras que por no descuidar su trabajo político atendían muy mal a sus hijos (...). O perdíamos como militantes, o perdíamos como madres (...). Los horarios del colegio, las reuniones de madres, todo chocaba con los "otros" horarios. Si a la misma hora había una reunión en el colegio y una reunión de ámbito, ¿a cuál ibas...?¹⁵

Otro de los aspectos de la cultura política de la guerrilla fue la "proletarización", es decir la voluntad de vivir en un barrio humilde y de trabajar en una fábrica (hasta el consumo, el vestido y la ausencia de maquillaje para las mujeres...). Tenemos el ejemplo de una militante que había contratado a una persona para ocuparse de sus hijos porque no tenía bastante tiempo para la militancia. Su compañero le contestó que era un comportamiento "pequeño-burgués". En cuanto a la proletarización, un ejemplo muestra que vivir en un barrio humilde impedía intentar tener una vida igualitaria entre hombres y mujeres. Un antiguo militante del PRT-ERP declaró:

"Al principio yo iba a hacer las compras. Un día la verdulera me dice: "¿su señora está siempre enferma, que nunca la veo?" Y ahí cambiamos. Claro, en el barrio las compras las hacían las mujeres porque los tipos se iban a trabajar, y cuando llegaban a casa esperaban que la comida estuviera hecha".¹⁶

Esa pareja cambió su funcionamiento igualitario para no llamar la atención porque la represión se acercaba y se les buscaba en los barrios.

Las desigualdades y sus causas

¹⁵ DIANA 1996: 20-21.

¹⁶ POZZI 1996: 123.

Aunque hasta ahora hemos visto que el hecho de tener hijos explica en gran medida la desigualdad entre ambos sexos, parece que tenemos que buscar de un modo más profundo las causas. En efecto, a pesar de que la cultura política hablaba de igualdad, toda esa juventud, inevitablemente, reprodujo comportamientos tradicionales de la sociedad. ¿Cómo se manifestó esa reproducción social? Fue, sin ninguna duda, la división sexual de las tareas domésticas. En realidad, estos grupos contestatarios terminaron reproduciendo en su interior las relaciones jerárquicas de género. El testimonio de una militante representa bien cómo era la vida de pareja dentro de la guerrilla:

"Las organizaciones no estaban en otro planeta, y pasaba lo mismo que en cualquier otro ámbito. Entonces la mujer, además de militar "igual que un hombre", tenía que ocuparse sola de lo considerado "femenino". Cuando marido y mujer tenían una cita a las seis de la mañana, la que salía cargando los chicos era la mujer. Yo eso lo he visto, lo he vivido, y lo peor es que a la hora de promoción de los cuadros se traducía en una discriminación impresionante (...). A pesar de que fue muy difícil ese doble rol femenino y militante, no veo que haya habido otro momento en la historia de cada una en que podamos habernos sentido tan vivas como entonces".¹⁷



Pero había diferencias entre los Montoneros y el PRT-ERP pues el segundo grupo era (¿mucho?) más igualitario:

"Si bien existían distintas formas de sexismo dentro de la organización, el PRT reaccionaba con bastante dureza en contra de las prácticas discriminatorias, adulterio y hostigamiento sexual, hasta tal punto que varios informantes de otras organizaciones se refirieron a ellos como "los monjes rojos" (...). A diferencia de varios de los grupos guerrilleros peronistas, las mujeres miembros del PRT no eran relegadas a la cocina o a posiciones secundarias en la organización. En las casas operativas del ERP las tareas domésticas eran

¹⁷ DIANA 1996: 182-183.

cuidadosamente repartidas entre todos sus habitantes (...). Esto también generaba problemas de seguridad para los guerrilleros puesto que, según varios testimonios, le parecía raro a la población en general que el "hombre de la casa" hiciera las compras o se ocupara de la limpieza".¹⁸

Para entender la complejidad de las relaciones inter-généricas, hay que tener en cuenta que, en general, el varón tenía un papel más alto que su compañera en la jerarquía. Eso nos ayuda a entender la sutileza de las situaciones que se dieron. En el PRT había un franco deseo de superar el machismo y la desigualdad. Cuando un militante se destacaba su compañera tenía que seguirlo y esto le impedía promocionarse por ella misma, pues había que sacarla de su función. Por razones de seguridad, a veces era la compañera del varón quien desempeñaba funciones importantes aunque otra compañera lo merecía. Este problema de la pareja no se solucionó, y el ascenso de las mujeres de algunos líderes alimentó acusaciones de nepotismo.

Es cierto que había machismo en las organizaciones armadas, y llama la atención la concentración de las mujeres a la base y a los niveles intermediarios. Hay ejemplos de mujeres militantes que daban cursos en las escuelas políticas del PRT-ERP. Este grupo era mucho más estructurado que los Montoneros. Sabemos que dentro del Comité Central del PRT-ERP habían solamente dos mujeres sobre las sesenta y dos personas que lo componían. Tenemos también el ejemplo de Liliana Delfino, compañera de Mario Roberto Santucho (líder del PRT-ERP), quien se encargaba de la propaganda, actividad que incluía por ejemplo la impresión de revistas y de todo tipo de volantes, documentos, folletos. Hubo una mujer en el grupo de cinco personas que fundó los Montoneros: se llamaba Norma Arrostito. Pero casi no hubo mujeres que lograron llegar hasta las altas esferas de los diferentes movimientos revolucionarios. Las que llegaron hasta la cúspide del poder, eran, casi siempre, las compañeras o esposas de los líderes. Nos parece interesante buscar razones más profundas a las desigualdades de las cuales

eran víctimas las mujeres y a la desproporción flagrante entre hombres y mujeres en la jerarquía de la guerrilla. El testimonio de Luis Mattini es interesante, aunque no permite entender el fenómeno en toda su profundidad:

"Yo estoy convencido de que las mujeres no pudieron destacarse en la medida que realmente lo merecieron, porque para llegar a ser dirigente había reglas de la sociedad masculina (...). El concepto esencial es que la igualdad no estaba dada para todos en las mismas condiciones: para ser igual la mujer tenía que ser igual al hombre. (...) Pienso que si las mujeres hubieran logrado imponer su criterio todo hubiera sido más creativo porque habrían aportado cosas realmente nuevas. (...) El problema no se daba sólo en lo militar, también ocurría en la relación con la gente. (...) La organización era machista y racionalista despreciando otras formas de aproximación a la realidad como la intuición, donde la opinión de las mujeres era muy importante porque están más desarrolladas en ese aspecto. Si lo que opinaban no entraba dentro de la racionalidad masculina, eran "cosas de mujeres". Se les pedía demostrar lo que estaban diciendo por la lógica dialéctica. Creo que eso fue un error y perdimos mucho al no escucharlas".¹⁹

Es sin duda, al nivel de la producción teórica y de la elaboración política, que la relegación de las mujeres fue la más evidente. Nunca accedieron a la elaboración teórica, por eso tampoco es extraño que pocas llegaran a la dirección política, esencialmente en manos de unos hombres dueños del discurso. Para alcanzar un liderazgo más significativo, la mujer hubiera tenido que romper mitos, destruir el poder jerárquico, rebelarse contra estructuras militaristas y así crear nuevas formas de expresiones políticas. La ausencia de las mujeres en la dirección política está relacionada con el verticalismo de las organizaciones. En realidad, dos hechos están estrechamente relacionados: el centralismo exacerbado y la no-participación de los militantes de base (las mujeres) a las decisiones. La producción político-ideológica de las organizaciones dejó casi al lado lo relacionado con las militantes. Esa confiscación de la producción de ideas neutralizó su pensamiento y les

¹⁸ POZZI 1996: 111-113.

¹⁹ DIANA 1996: 372-373.

impidió tener sus propias ideas. "Las militantes no se preguntaban por qué había mujeres combatientes en las revoluciones que admiraban, pero no mujeres dirigentes".²⁰ Es importante notar que el grupo de los Montoneros era diferente. Las referencias al nacional-populismo de Perón, con la Rama Femenina del movimiento y el recuerdo mítico de Evita Perón lo explican, creó un frente específicamente compuesto por mujeres llamado Agrupación Evita. La AE era un invento de la dirección de los Montoneros para disputarle a la ortodoxia peronista la conducción de la Rama Femenina. Para las montoneras, destinarse a la AE era como una especie de despromoción. Esa invención demuestra el machismo de los líderes porque la AE era un grupo "secundario" y no es casual si no les gustaban a las militantes. Había siempre uno de los líderes durante las reuniones nacionales de la AE, lo que demuestra el paternalismo hacia las militantes.

¿Mujeres diferentes?

¿Cuáles eran las especificidades de estas militantes? ¿O cuáles eran sus no-especificidades? No vamos a hacer un análisis detallado de la participación de las militantes en el trabajo social, el trabajo político o el trabajo de propaganda, ni en las acciones armadas. Pero hay que notar que estaban presentes en cualquier tipo de acciones, hasta las más violentas, como por ejemplo los asaltos a cuarteles del Ejército y en la guerrilla rural. Hubo casos de mujeres que tenían hombres a su mando y, según una militante, no fue un problema. Notamos que las militantes no fueron relegadas a ocupaciones secundarias en el PRT-ERP y que la guerrilla utilizó la imagen tradicional de la mujer para lograr sus objetivos. Era muy temible en las acciones armadas. Es muy interesante el caso de la militante montonera Ana María González, relacionado con el atentado contra el general Cardozo, jefe de la policía Federal: la militante logró ser la amiga de la hija del general, y luego, tener la costumbre de ir a la casa de la familia para hacer los deberes con su "amiga". Su acceso a la casa del general le permitió poner una bomba abajo de su cama, y la

operación fue un éxito total.²¹ "Con la participación activa en la lucha, la mujer rompía con la imagen tradicional, pero sin crear nuevos valores antipatriarcales".²² El militarismo de las organizaciones guerrilleras tuvo "consecuencias" sociológicas sobre las militantes. El "Hombre nuevo" de los revolucionarios era, sobre todo, el combatiente. La "Mujer nueva" no se diferenciaba del mismo modelo. En realidad, detrás del arma, todas las diferencias, culturales, sociales, pero también de sexo o género, se dejaban al lado. Son sin duda el militarismo y la desviación militarista de las organizaciones revolucionarias los responsables del empleo de términos como "masculinización". El testimonio que sigue representa bien este aspecto:

"...Al mismo tiempo, me parece probable que estos "ejercicios" nos asexuaron, (...) y al mismo tiempo, asimilaba las mujeres a un modelo de comportamiento construido desde lo masculino. (...) O dicho de otro modo, la igualdad se basaba en que las mujeres debíamos (lo queríamos?) parecer a ellos. Supongo que eso dictó "estilos" masculinos. (...) Pero creo que para todas se trataba de un hermoso desafío: ser mujeres diferentes".²³

En el PRT muchas mujeres se habían convertido en muy "militares": más que los hombres, parecen haber sido más intolerantes en cuanto a las necesidades femeninas. Se supone que parte de ellas, después de haber decidido no tener hijos a causa del peligro de su vida de militante, actuaron con bastante dureza contra otras militantes a su mando quienes, justamente, tenían hijos. Es solamente un ejemplo. En realidad, esas mujeres tenían dos opciones: "desfeminizarse" ("masculinizarse"), adherir al discurso y al poder masculino, o seducir "en nombre" de la Revolución con su imagen de mujer-objeto. Se identificaban a Evita Perón, al "Che" Guevara, y no tenían reivindicaciones específicas. Esa idea de "igualdad" les hicieron llegar a la voluntad de ser "iguales a los hombres", lo que

²⁰ Ver el artículo de la revista Cambio 16, Madrid, "Los Montoneros se explican", 16 de agosto de 1976, n° 245, pp. 40-43.

²¹ GLAS y HENALES 1987: 6.

²² DIANA 1996: 32-33.

²⁰ GLAS y HENALES 1987: 6.

neutralizó sus reivindicaciones específicas de género.

La autodestrucción de una generación

El sacrificio y la autodestrucción fueron unos de los aspectos más espectaculares de esa generación. El predominio del accionar sobre la teoría llevó al culto de las acciones armadas y al militarismo. Dentro de ese culto al militarismo aparecieron mecanismos inconcientes profundos, como por ejemplo el arma-falo.²⁴ Pensamos de nuevo en la "masculinización". En realidad, participar en una acción armada y tener un arma significaba poder. En cuanto al sacrificio, hubo casos de militantes que se suicidaron para no caer vivos en manos de los militares, como María Victoria Walsh, hija del intelectual Rodolfo Walsh. Durante una reunión del secretariado Político Nacional de la organización Montoneros la casa fue rodeada por los militares. Después de una hora y media de combate, la hija de Walsh y otro militante se suicidaron sobre el parapeto del primer piso de la casa, abriendo los brazos y gritando: "¡Ustedes no nos matan! ¡Nosotros elegimos morir!".²⁵ Los Montoneros cargaban todo el día la pastilla de cianuro para evitar caer vivos en manos de la represión (los últimos años). Pero hay que saber que los métodos represivos no eran realmente diferentes de los de la Gestapo, lo que explica en parte la vocación de sacrificio. Si bien es cierto que había un militarismo exacerbado, hubo también el culto a la muerte y el culto al recuerdo. Después del asesinato de 16 militantes en la base militar de Trelew en 1972, se podía escuchar: "Han muerto revolucionarios-Viva la revolución". Tenemos otro ejemplo muy característico sobre una militante:

"Fines de 1970. Lilliana Gellin, de las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR) cae en combate. Cae peleando. Ametralladora en mano. Y el pueblo la lloró. Y fue bandera. Y hoy la podemos ver en la puerta de una unidad básica, podemos oír su nombre coreado por miles de peronistas o como nombre de algún destacamento de reconstrucción. Hoy Lilliana "la

virgencita montonera". "hija de Evita" se convirtió en pueblo".²⁶

Pero como lo escribe Richard Gillespie, no fue un homenaje muy apropiado para una estudiante que nadie había oído nombrar antes de su muerte, que pertenecía a las FAR y que murió tres años antes de que tales fuerzas se unieran a los Montoneros. El caso de Norma Arrostito vale también la pena:

"El 2 de diciembre de 1976, cayó combatiendo en una emboscada tendida por la policía, la Oficial Primero Norma Arrostito, fundadora de Montoneros. Norma, como tantas mujeres argentinas, luchó y combatió al lado de los hombres por la liberación de nuestra patria. (...) Mujer del pueblo, acompañó e impulsó esta lucha de todo el pueblo peronista. (...) En 1968, Norma integró, junto a Firmenich, Abal Medina, Ramus y otros compañeros, los núcleos que dieron nacimiento a Montoneros. Participante en la operación Aramburu, fue la mujer más buscada del país (...)."²⁷

Es interesante notar que en ese texto está escrito que la militante luchó "al lado de los hombres".



La represión

La destrucción de las organizaciones revolucionarias, primero por parte de la Triple A (Alianza Anticomunista Argentina) y después por las Fuerzas armadas, fue casi total. Hubo 30 000 "desaparecidos", miles de muertos y de exiliados. Las militantes detenidas soportaron peores condiciones que los varones, así el maltrato sexual fue ejercido invariablemente por los torturadores. No hubo límites a la barbarie de los militares y de los "escuadrones de la muerte". En otros países, la represión fue siempre peor para los varones, salvo la Shoah durante la cual se trató del mismo modo a los hijos, hombres y mujeres, y en Argentina, donde fue peor para las militantes.²⁸ La relación psicológica que existe entre el hombre torturador y la mujer presa es muy particular, y en ella el machismo encuentra su

²⁴ MONTONEROS 1974: 15.

²⁵ MONTONEROS 1977: 12.

²⁶ Ver la revista Feminaria.

²⁴ Ver la revista Unidos.

²⁵ GILLESPIE 1987: 299.

expresión más desembocada. Según una militante, no había cosa peor que tener mujeres como custodias. "Al parecer, los militares argentinos sintieron una mezcla de rechazo e irresistible atracción por las mujeres que, en el bando opuesto, ostentaban sus mismos grados militares"²⁹. Pero una parte de esos jóvenes revolucionarios logró huir hacia otros países, en general a Europa occidental, pero también Cuba, México y Nicaragua. Después del exilio, hubo separaciones porque una parte de las parejas se había formado sobre una base ideológica y no sobre una base afectiva.

Conclusión

Las militantes reivindican su experiencia y reconocen los errores de los movimientos revolucionarios. El siguiente testimonio puede ser representativo:

"Si hubiéramos sido capaces en aquel momento de integrarnos a un gran movimiento político, no violento, seguramente habríamos tenido una respuesta mucho mayor, pero el sectarismo y el haber pretendido aplicar dogmáticamente otras experiencias a nuestro país nos perdió".³⁰

En cuanto a la experiencia de esas mujeres en la guerrilla argentina, es cierto que el machismo desde la cúspide de las organizaciones y la reproducción social les impidió tener posibilidades suficientemente igualitarias con los hombres. Quizás si las mujeres hubieran podido imponer sus propias ideas, hubieran impedido la desviación militarista de las organizaciones revolucionarias. Es claro que la visión de esa juventud revolucionaria hacia el feminismo fue una lástima. Fue un desencuentro histórico entre un movimiento contestatario que quería un cambio social y el feminismo. La guerrilla argentina no vio nacer al "Hombre nuevo", tampoco a la "Mujer nueva". Pero sin duda vio mujeres diferentes. Es también claro que la cultura política de los movimientos revolucionarios permitió a las parejas tener experiencias más igualitarias que en el conjunto de

la sociedad. Como lo confirma el testimonio que sigue: *"En cuanto a la relación hombre/mujer, el machismo no existía tan manifiestamente como "afuera" y, por otro lado, existía el propósito de combatirlo"*³¹. Hubo, por lo menos, el propósito de combatirlo. La conclusión de una antigua militante tupamara nos parece también muy interesante:

"(...) aunque es solamente una ilusión, aunque significó solamente una esperanza, aunque nuestra liberación es mucho más profunda y revolucionaria que el hecho de participar en una acción armada... Aunque la imagen de la mujer fue utilizada "en nombre" de la Revolución. Sin embargo... Puede ser que cuando la ilusión se rompe, nos queda la necesidad (o el deseo, o que es mucho más importante), de pensar de nuevo nuestra historia. Y desendiosar (entre tantas otras cosas) la acción armada y el poder del arma".³²

Más allá de la desviación militarista, de la reproducción social y del propósito de combatir el machismo dentro de la guerrilla, esta última frase de la socióloga María del Carmen Feijóo nos parece ineludible:

"Como tantas veces se ha dicho, tuvo que ser en la dictadura de los años setenta cuando, castigadas por el terrorismo de Estado y la fragmentación de las relaciones sociales, las mujeres en Argentina pudieron empezar a reconocer su experiencia colectiva del género sacudiéndose las marcas de la ortodoxia y el sectarismo".³³

Pero nos parece objetivo escribir que la cultura política de la nueva izquierda permitió a las mujeres militantes tener una experiencia más igualitaria que en el conjunto de la sociedad.

BIBLIOGRAFÍA

ANGUITA, Eduardo y CAPARRÓS, Martín. 1997. *La Voluntad. Una historia de la militancia revolucionaria en*

²⁹ ROLDÁN 1986: 47.

³⁰ DIANA 1996: 141.

³¹ DIANA 1996: 133.

³² ARAUJO 1980: 266-267.

³³ FEIJÓO y NARI 1994: 19.

- la Argentina 1966-1973*, Volumen I. Buenos Aires, Grupo Editorial Norma. ISBN 958-04-3883-8
- ANGUITA, Eduardo y CAPARRÓS, Martín. 1998. *La Voluntad. Una historia de la militancia revolucionaria en la Argentina 1973-1976*. Volumen II. Buenos Aires, Grupo Editorial Norma. ISBN 958-04-4413-7
- ARAUJO, Ana María. 1980. *Tupamaras, Des femmes de l'Uruguay*. Paris, Ed. Des femmes. ISBN 2.7210.0192.2
- CONADEP. 1984. *Nunca más*. Buenos Aires, EUDEBA. ISBN 950-23-0111-0
- DIANA, Marta. 1996. *Mujeres guerrilleras. La militancia de los setenta en el testimonio de sus protagonistas femininas*. Buenos Aires, Grupo Editorial Planeta, colección "Espejo de la Argentina". ISBN 950-742-715-5
- DOMINGO, Xavier. 1978. "Bazookas contra Videla", en *Cambio* 16, Madrid, n° 344, pp. 50-52.
- FEIJÓO, María del Carmen y NARI, Marcela. 1994. "Los '60 de las mujeres", en *Todo es Historia*, Buenos Aires, n° 321, pp. 8-20.
- GIBERTI, Eva. 1996. "La resistencia contra la represión", en *Feminaria*, Buenos Aires, año 9, n° 17-18, pp. 2-14.
- GILLESPIE, Richard. 1987. *Soldados de Perón, los Montoneros*. Buenos Aires, Grijalbo.
- GLAS, Ana Lía y HENALES, Lidia. 1987. "Las chicas de la 'juventud maravillosa'", en *Unidos*, Buenos Aires, año 1, n° 2, pp. 5-8.
- HILB, Claudia y LUTZKY, Daniel. 1984. *La nueva izquierda argentina: 1960-1980 (Política y violencia)*. Buenos Aires, CEAL, colección "Biblioteca política argentina". ISBN 950 25 0069 5
- JAURETCHE, Ernesto. 1997. *Violencia y política en los setenta*. Buenos Aires, Ediciones del Pensamiento Nacional. ISBN 950-581-801-7
- MONTONEROS. 1974. "Fuiste Hija de Evita", en *El Descamisado*, Buenos Aires, año 1, n° 36, p. 15.
- MONTONEROS. 1977. "Norma Arrostito, ejemplo de mujer combatiente", en *Evita Montonera*, Buenos Aires, año 3, n° 15, pp. 12-13.
- MORENO, María. 1998. "La sexualidad en la izquierda revolucionaria", en *Radar*, Buenos Aires, año 3, n° 124, pp. 4-7.
- POZZI, Pablo A. 1996. "Los perros": la cultura guerrillera del PRT-ERP", en *Taller*, Buenos Aires, Volumen I, pp. 101-124.
- ROLDÁN, Roberto. 1986. "Pareja, monogamia y sexualidad", en *El Porteño*, Buenos Aires, año 1, pp. 46-47.
- SEOANE, María. 1993. *Todo o Nada, La Historia Secreta y la Historia Pública del jefe Guerrillero Mario Roberto Santucho*. Buenos Aires, Grupo Editorial Planeta, colección "Espejo de la Argentina". ISBN 950-742-122-X
- WALDMANN, Peter, *Anomia social y violencia*, en ROUQUIÉ, Alain (comp.). 1982. *Argentina, hoy México*, Siglo XXI. ISBN 968-23-1070-9
- YOMAL, Gerardo, 1986. "Encuesta sobre militancia y vida cotidiana", en *Praxis*, Buenos Aires, año 3, n° 5, pp. 75-85.